

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 704

Madrid, 26 de Julio de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.

## CRÓNICA HACE VEINTE AÑOS

UNA semana después que este número salga a luz se cumplirá el vigésimo aniversario de la luctuosa fecha en que se desató sobre Europa la llamada Gran Guerra. Veinte años son solamente una fracción en la vida

de un hombre que alcance regular longevidad; representan todavía mucho menos en la vida secular de los pueblos. Y sin embargo, bastan para alejar de nosotros un acontecimiento hasta el punto de alterar por completo su fisonomía. En este breve lapso de tiempo las cosas pasan a la Historia; y una cosa que pasa a la Historia ha perdido, en gran parte al menos, el poder de angustiarlos o de conmovernos. Hace cincuenta años los textos de Historia que la juventud manejaba se abstendían de tratar los hechos entonces recientes por considerarse imposible adoptar ante ellos la serena e imparcial actitud que se exigía al historiador. Hoy los manuales de Historia Universal que manejan los alumnos de nuestros Institutos de segunda enseñanza dedican el último capítulo a la Guerra Europea y aun entran en la instauración del régimen comunista en Rusia. El ritmo de la Historia ha experimentado una vertiginosa aceleración. Aun acontecimientos actuales cuya importancia queremos recalcar los llamados «históricos», anticipando y apresurando el veredicto del tiempo. Queremos dar valor a los hechos y los matamos antes de tiempo, porque cuando una cosa ha llegado a ser histórica ha dejado de ser viva.

Si fuera cierto que la Historia es la maestra de la vida, nada habría que lamentar en el hecho de que acontecimientos que trajeron una carga abrumadora de lágrimas, dolores y muerte, pasaran a ser archivados tan rápidamente en la memoria de la Humanidad. Pero, desgraciadamente, lo que la experiencia nos dice es que se recuerda muy poco del pasado, y que lo poco que se recuerda apenas tiene eficacia para impedir que los hombres vuelvan a caer en los mismos crímenes y locuras. Después del Faraón que exaltó a José viene muy pronto el Faraón que no sabe nada de él. Tras una generación que ha sufrido los horrores de una guerra viene otra dispuesta a lanzarse al abismo con el mismo ardor y la misma ceguera con que lo hicieron sus padres. Cuando no es la misma generación vieja la que, olvidando sus propios sufrimientos, sueña con probar otra vez el tremendo azar. No hay tal azar; se pierde siempre. Pero, aunque los hombres más expertos y clarividentes nos demuestren que una guerra no puede ser jamás beneficiosa, ni para vencedores ni para vencidos, aunque descubran el verdadero carácter de esta «gran ilusión», habrá siempre muchos que se dejen seducir por ella.

¿Quiere decir esto que renunciemos a nuestros ideales pacifistas y que aceptemos como inevitable el hecho de que los hombres son como son y de que mientras haya mundo habrá guerras? A esta triste conclusión llegan muchos espíritus generosos y creyentes. No desean la guerra, ni la justifican, ni la disculpan. Pero la consideran irremediable. Es una enfermedad que no tiene cura. Está inoculada en la sangre de la Humanidad como un veneno mortal. «Habrá guerras y rumores de guerras». Pero recuerdo haber leído una vez un comentario a estas palabras de nuestro Señor, que me pareció muy sugestivo; y el comentador era un célebre misionero evangélico. Decía que la frase «guerras y rumores de guerras» expresaba una gradación descendente; las «guerras» terminarán en «rumores de guerras». Es decir, que la última guerra que el mundo sufra no traerá una señal inequívoca de ser la

última; sino que los pueblos seguirán por algún tiempo después, tal vez por mucho tiempo después, temiendo nuevas guerras que nunca vendrán; todo quedará en «rumores de guerras». El comentario puede parecer artificioso,

so, y a mí, por lo menos, no me satisface como comentario. Pero la idea de que las guerras acaben así no me parece del todo imposible. Si es una ilusión, es más atractiva que la otra ilusión que ha encendido tantas guerras hasta ahora.

La posibilidad de que las guerras terminen sin que la Humanidad se dé cuenta de que realmente han terminado, tiene una ventaja. Deja abierta una puerta a la esperanza, a pesar del fracaso reiterado de tantas conferencias del desarme como el mundo ha visto después de la última guerra. Esto de las conferencias del desarme ha venido a ser filón inagotable de argumentos y burlas para los cínicos, y amargo manantial de desengaños para los idealistas. Tal vez los primeros cantan victoria con demasiada facilidad y los segundos se dan por vencidos demasiado pronto. Parece lógico que si las naciones se arman habrá guerra, y si las naciones pudieran decidirse a desarmar, aunque fuera paulatinamente, cada paso dado en el camino del desarme sería un paso en el camino de la paz. Pero, ¿y si resultara que la guerra estaba llamada a desaparecer, aunque las naciones se armaran hasta los dientes? No digo que esto sea verosímil, pero tampoco me convenzo de que sea absurdo. ¿Y si cuando los pueblos fueran a usar las armas que sus previosores gobernantes han acumulado, se encontraran con que realmente no querían usarlas? ¿Es tan imposible que los hombres lleguen a semejante actitud? ¿Es que es ella más irrazonable que la contraria, de estar siempre dispuestos a acudir al llamamiento de un mal entendido patriotismo para exterminar a los hijos de otras patrias?

Observad las caricaturas con que se ridiculizan las conferencias del desarme. Ha llegado a haber un patrón, o más bien una nota clave para todas estas caricaturas. Casi siempre vemos la palomita de la paz, enjaulada, o azorada, o perseguida; y casi siempre vemos también montones de tanques, cañones, fusiles, bombas, etc. O tal vez es el ángel de la paz, con cara afligida o aspecto cándido, mientras los fabricantes de municiones o los gobernantes de tendencia belicosa le están engañando. La idea que se sugiere en todos estos comentarios gráficos es que la causa de la paz tiene muy pocas probabilidades de triunfar. Son comentarios «derrotistas» de la paz. Y muy fundamentados. Pero también puede observarse una cosa. Ninguna de estas caricaturas (por lo menos, ninguna que yo haya visto) deja ver un menosprecio para el ideal de la paz, o una justificación, un elogio, o siquiera una disculpa, para la guerra. Podremos creer todos que en esta pugna, la paz lleva la peor parte. Pero no podrá nunca la guerra obtener de nosotros un movimiento de afecto o de adhesión, pese a algunas soflamas que se me podrían citar aquí y a las cuales prefiero no referirme. Evidentemente, la conciencia moral de la Humanidad se está alejando cada vez más de la guerra.

Hemos dicho antes que la nueva generación no se da cuenta de los horrores de la guerra pasada. Pero por otro lado es un síntoma animador el que una gran parte de esta juventud, y de la parte más escogida de esta juventud, por ejemplo, en las universidades inglesas y americanas, se ha pronunciado de una manera elocuente contra la guerra, aun arrostrando el peligro de ser tildada de anti-

patriota. No olvido que hay el otro lado; pero me fijo en éste, porque éste es, por lo mismo que pacifista, más heroico que el otro.

La guerra acabará cuando la conciencia moral de la Humanidad no pueda sufrirla por más tiempo. No acabará por escarmiento; ni los horrores de la guerra pasada, ni los de otra mayor, pueden retraer a los hombres de las empresas bélicas, porque tales horrores se olvidan pronto. No acabará por el temor a penalidades y pérdidas futuras; los hombres están dispuestos a arrostrar los mayores peligros y las formas más angustiosas de la muerte para batir un record de alpinismo, o de aviación, o de exploración de

regiones inclementes; y lo mismo lo harán en la guerra, mientras la guerra tenga alguna justificación ante su conciencia. Pero lleguen a comprender los hombres que ya no hay guerras santas, ni nobles, ni heroicas; que cuando una guerra se puede evitar y no se evita (como va siendo cada día más el caso en toda guerra que pueda surgir) se convierte en una carnicería sin utilidad y sin gloria; y entonces se apartarán con horror de tales hazañas. No por menos valientes, sino por mucho más valerosos, acabarán para siempre con el monstruo que ha devorado tantas vidas humanas.

CARLOS ARAUJO GARCÍA.

## Por qué nos llamamos Protestantes, Evangélicos y, sobre todo, Cristianos.

Trabajo leído por su autor en el Congreso Evangélico recientemente celebrado.

Si alguna vez he deseado dominar bien la riquísima lengua de Cervantes, es en esta noche cuando me hallo obligado a cumplir un compromiso superior, ya que, habituado a no hablar ni en mi hogar ni en mi Iglesia otra cosa que catalán, temo, con mucho fundamento, que mi lengua sea torpe para expresar con la facilidad y desenvoltura que caracteriza a los hijos de la vieja Castilla todo lo que desearía decirles.

Sirva, empero, esta torpeza mía, y el hecho de que nos encontramos tres catalanes sentados en la plataforma en esta primera noche del Congreso, para evidenciar la participación más entusiasta de Cataluña en el Congreso Evangélico Español, pues que españoles somos y seremos, yo creo, a pesar de todas las exageraciones, en tanto que la Providencia que fijó los contornos de la tierra, nos tenga unidos a la Patria Española por los linderos naturales de los montes y la mar.

Se me ha encargado que defina el significado de nuestro nombre: «Por qué nos llamamos protestantes, evangélicos y sobre todo cristianos», y pláceme hacerlo, porque si bien se ha dicho que «el nombre no hace a la cosa», las cosas se dan a conocer por su nombre, y sobre todo aquéllas que son más desconocidas acostumbran ser juzgadas por su nombre, y desconocido, muy desconocido es, por desgracia, el movimiento evangélico por las masas de nuestro pueblo. De ahí, que unos nos llamen de una manera y otros de otra, según el concepto o aprecio en que nos tienen.

Generalmente, los que no nos conocen nos llaman protestantes, con el propósito de zaherirnos...; los que nos conocen mejor, nos dicen evangélicos...; y nosotros, lo decimos con toda sinceridad, quisiéramos llamarnos únicamente CRISTIANOS.

Pero, como es imposible hoy por hoy, a causa de las divisiones del Cristianismo, darnos a la Opinión pública con este solo nombre, no rehusamos ninguno de los mencionados apellidos, pues consideramos ambos muy adecuados para expresar nuestro carácter y propósitos.

El nombre de *protestantes* expresa nuestra posición histórica ante el Cristianismo mundial:

«Protestamos delante de Dios, el escudriñador de los corazones, y el Juez Justo, así como delante de todos los hombres y de todas las criaturas, que no podemos consentir en ningún acto o decreto contrario a Dios, a su Santa Palabra, a la salvación de las almas y a la buena conciencia.»

Esta declaración solemne de los representantes de seis estados y 14 ciudades libres de Alemania en la Dieta de Spira, el 19 de Abril de 1659, dió origen al nombre de Protestantes, aplicado desde entonces a los disidentes de la Iglesia de Roma.

¿Valía el asunto que se ventilaba en Spira y en Augsburgo tan heroica resolución? ¿No son todo esto anacronismos de la historia? ¿Vale la pena *continuar manteniendo enhiesta* una bandera de protesta, y de afirmación rotunda de principios religiosos en este siglo tan moderno cuando todas las cuestiones que se refieren al espíritu suelen mirarse de un modo tan superficial?

Nosotros creemos que vale la pena y por esto hemos venido aquí a celebrar este Congreso Protestante EVANGÉLICO CRISTIANO ESPAÑOL.

Creemos que es menester mantener bien alta la bandera del Evangelio más que en ningún tiempo del pasado, hoy, en esta hora, en este momento, cuando los errores y equivocaciones de una Iglesia despótica, que ha perdido la confianza del pueblo, amenazan sumergir a nuestra patria entera en la noche de la incredulidad.

Nos gloriamos en ser sucesores de los protestatarios de Spira, porque, como ellos, *creemos que hay todavía en el siglo XX bastantes motivos para creer en un Dios*, Juez Justo y Padre de nuestros espíritus. Creemos que la Ciencia no ha desalojado a Dios de su Universo, antes al contrario, nos hace penetrar más y más en los secretos de su sabiduría y poder. Por esto, sentimos hoy, como en aquellos tiempos, que vale la pena vivir y morir por principios espirituales. Pensamos además que una nueva afina-

ción de la conciencia humana basada en éstos, es indispensable para resolver los problemas materiales que nos apremian.

Somos sucesores de los protestantes de Spira, porque creemos, como ellos, *en la autoridad de las Sagradas Escrituras*. Creemos sinceramente que Dios no se ha dejado sin testimonio, y nos ha dado por medio de un pueblo, y sobre todo de una persona, Cristo, una revelación completa de su voluntad y de sus deseos. Por lo tanto, nos rebelamos contra toda otra autoridad que se oponga, contradiga o menoscabe, las enseñanzas y doctrinas de las Escrituras Apostólicas.

Creemos que en el dominio de la religión, como en el de la Ciencia, nosotros *no podemos inventar ni definir la verdad*, sino que tenemos que limitarnos a investigarla.

Por eso consideramos tan absurdo el aceptar dogmas de fe por el voto de unos hombres muchas veces vendidos a la política de sus tiempos, que nos avergonzaríamos de llevar el nombre de cristianos y no protestar de semejantes absurdos que rebajan y denigran el concepto de religión a los ojos del mundo moderno.

Somos protestantes, sí, del culto supersal sacerdotalismo y propugnamos la relación directa del alma con Dios.

Negamos toda virtud esencial a las ceremonias mecánicas y fomentamos la piedad interior.

Somos protestantes, sí, del culto supersticioso que Roma enseña a rendir a criaturas humanas, a piedras, huesos y reliquias, porque siempre creemos que Dios debe ser adorado en espíritu, y los santos deben ser venerados.

Somos protestantes porque deseamos imitar al Divino Maestro, que fué el primer protestante ante la Iglesia Oficial de su tiempo.

Somos protestantes, en fin, por obedecer a la misma voz divina que nos invita a serlo. Puede que sorprenda a alguien esta afirmación, pero sí, señores católicos, es la misma Escritura, la misma Sagrada Escritura, que vosotros consideráis como nosotros revelación de Dios la que invita a los fieles de su Iglesia a ser protestantes.

Abrid en el capítulo XVIII del Apocalipsis, y tras una descripción detalladísima que no puede corresponder a otra entidad histórica que a la Iglesia católica, tras la visión de la esposa infiel que ha *fornicado con los reyes de la tierra*, vendiendo su fidelidad al divino Señor por dominio temporal, que se ha enriquecido hasta lo indecible en

su comercio ilícito hasta con almas de hombres, que *ha perseguido con saña* a los mejores discípulos de Jesús (acordaos de la Inquisición), *que reina y señora de los pueblos* ha venido a perder el favor y dominio de ellos, tras esta visión que cualquier niño que aprende historia puede entender que se refiere a la Iglesia católica romana, sigue la solemne amonestación: «Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados y que no recibáis de sus plagas, porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades».

A cada cristiano que lee atentamente las Sagradas Escrituras, se le presenta, pues, al llegar al final de las mismas, el ineludible deber de ser protestante... o dejar de ser cristiano. O ser protestante, para entrar en una relación más íntima: «la de hijo e hija» con su Salvador y Señor, o dejar de ser pueblo de Dios en castigo a su propia desobediencia. *Tal es el dilema que se ha presentado a los centenares* de protestantes reunidos en este Congreso.

Y porque hemos querido resolver este problema de un modo favorable a nuestra conciencia, aunque quizá no a nuestros intereses materiales, *porque no hemos querido seguir la corriente*, porque nadamos en contra y hacia arriba, hacia la luz, hacia la verdad, hacia Dios mismo, por esto los católicos que no nos conocen, que se limitan a mirarnos de lejos, nos dicen en son de ultraje lo que se convierte, en efecto, en un timbre de gloria. Somos protestantes.

Y lo más interesante del caso es que en este aspecto negativo de la palabra no somos nosotros solos protestantes. Nos acompañan en nuestra protesta la mayoría, sí, la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Millones que han perdido la fe en la Iglesia de Roma y protestan de ella de todas las maneras y otros millares que sin haber salido de esta Iglesia ni haberse manifestado como disidentes, sienten como nosotros que no puede interpretarse el Cristianismo como Roma lo interpreta.

Son muchos los católicos que al hablarles del Evangelio muestran en un todo su conformidad con nuestras doctrinas, hasta llegan a decirnos que ellos van a la Iglesia: «por Dios, nuestro Señor». Estos protestantes católicos aceptarían con aplauso una reforma si la iniciaran obispos y curas y se la trajesen hecha, sin tener que pasar ellos por el oprobio público que hemos pasado los protestantes españoles, para armonizar nuestra vida religiosa con los dictados de nuestra conciencia.

¿No vendrán a ser protestantes de hecho estos millares de creyentes que lo son hoy de pensamiento? Cabe muy bien esperarlo. Los tiempos van cambiando para Roma. Antes era excelentemente cómodo ser católico y una tragedia el intentar ser cualquier otra cosa que católico. Hoy lo es un poco menos y lo será menos mañana cuando el pueblo por su voluntad soberana haga efectivos los postulados de la revolución política sólo iniciados con el advenimiento de la República.

Vendrá tiempo cuando todas las religiones serán iguales para el ciudadano, ya que todavía no lo son más que en la letra muerta de sus obras, y el español que quiera tener una fe, que sienta la necesidad de adorar y servir a Dios de alguna manera, encontrará tan expedito el camino hacia un lado como hacia el otro. Quizá sea tan difícil hacia un lado como hacia el otro, no nos forjemos excesivas ilusiones, pero por lo menos se habrán terminado los privilegios y el premio a la hipocresía.

Si alguien quiere ser religioso en los tiempos que se avecinan, tendrá que ser su religión, no ya un barniz de buen tono social para adornarse los días de fiesta: esta clase de religión está condenada a morir, pese a los esfuerzos de los que no les conviene que muera; al pasar por ardiente crisol de la nueva Humanidad que se está formando, tendrá que ser la religión del porvenir una vida, un poder, una fuerza que atraiga al hombre, que lo una a lo espiritual, por lazos inquebrantables e invisibles. ¿Y en donde podrá encontrar el español esta religión?

Roma ha ahogado la vida espiritual con su ritualismo; sólo la religión protestante, que ha visto alentar en su seno tantos y tan poderosos movimientos populares de carácter espiritual, llamados despertamientos religiosos, movimientos que han sido origen de sectas, sí, pero también de vida; sólo el Protestantismo, con su libertad, con su espiritualidad, con su Evangelio, puede salvar al pueblo español del completo naufragio religioso a que le han llevado los malos pilotos de Roma.

Es por esto que somos protestantes, y que consideramos más necesario serlo hoy que en cualquier tiempo de la historia.

## II

Pues como decimos el movimiento Protestante, no es sólo negativo, sino positivo, muy positivo. Parece providencial que el nombre aplicado a tan importante sector del Cristianismo, tiene ambas acepciones, la de protesta, repulsa, negación y la de afirmación reiterada. Hay pocos vocablos del Diccionario que encierran como éste dos conceptos tan antitéticos, pero que son en realidad los dos polos de una misma cosa.

Somos protestantes y evangélicos. Protestamos tan fuertemente de los errores de Roma, como afirmamos con ahinco las verdades del Evangelio de Jesucristo.

Somos evangélicos porque por el Evangelio hemos recibido el conocimiento del amor de Dios, de su buena voluntad, de su salvación gratuita, sin dinero ni precio.

Somos evangélicos porque hemos reconocido en el Evangelio la voz de Dios hablando a nuestro corazón, señalándonos por Cristo el camino a seguir. Camino que corresponde tan perfectamente con lo que nos indica nuestra pulcra conciencia y la conciencia de la Humanidad entera, que no podemos sino reconocer que ambas revelaciones provienen de un mismo Autor.

Somos evangélicos porque Roma nos había

dado el Evangelio a gotas, y nosotros queremos beberlo de la misma fuente.

Somos evangélicos porque evangélicos eran también los apóstoles que nos lo legaron por escrito y evangélicos eran aquellos cristianos de la primitiva Iglesia que se dejaban martirizar, antes que entregar el sagrado volumen en el que habían aprendido a conocer a Dios y a sí mismos.

Somos evangélicos, en fin, porque somos cristianos, y un cristiano no puede ser otra cosa que evangélico, o sea, seguidor del Evangelio, y será tanto más evangélico cuanto más cristiano sea.

Este nombre de evangélicos es el que nos disputan con envidia nuestros adversarios de Roma.

Recuerdo que en una de aquellas disputas que con tanta frecuencia sosteníamos con el clero católico de Tarrasa por motivo de los enterramientos en tiempos de la monarquía, afirmé hablando con cierto prior arcipreste que la difunta era evangélica...

Como si le hubiesen pinchado con un alfiler, el prior (hombre, por cierto, de carácter no muy pacífico) se levantó de la silla gritando como un energúmeno: ¿Evangélica? ¿Evangélica? ¿Por ventura no somos nosotros también evangélicos?

Pero yo me pregunto cada vez que recuerdo este incidente: ¿Correspondía su actitud con el nombre que estaba defendiendo?

Porque, pensadlo bien, hermanos y correligionarios, la palabra evangélico es un nombre muy hermoso, pero que encierra una grande responsabilidad.

Nuestro pueblo tiene un alto concepto del Evangelio, en parte debido a su tradición histórica, y en parte también por la benemérita obra de la Sociedad Bíblica, que ha sembrado España de ejemplares del Evangelio. Más que la doctrina teológica, el pueblo ha sabido encontrar en el Evangelio, que es un libro de excelente moral; de ahí que cuando oye de un hombre o de una mujer que se titula evangélico, se ponga inmediatamente en observación, para ver si los hechos de tal hombre o mujer corresponden con la bondad del Evangelio.

Y se ha dicho, con razón, que vivir el Evangelio es mucho más difícil que predicarlo...

¿Sabremos nosotros adornar este sublime nombre y justificar el uso que hacemos de él?

## III

Pero nosotros somos, por encima de todo, cristianos, y no cambiaremos por ningún otro este glorioso título que encierra todos los otros, pues nos presenta como seguidores de Cristo, lo que lo incluye todo.

Y yo creo que si todos los cristianos fuesen bien cristianos, sobrarían todos los nombres que se usan para distinguarnos unos de otros. Porque no habría ya pequeñas y grandes fracciones del Cristianismo; fracciones romanas y protestantes matizadas con éste o aquél principio de la fe o práctica cristianas, sino una fe, un Señor, un bautismo, un solo rebaño y un solo pastor.

Por esto quisiéramos, y lo decimos de

todo corazón, no tener que llamarnos de ese nombre o del otro, sino con este solo título que llevaron los creyentes en Jesús en el primer siglo del Cristianismo, cuando ante todo intento de desacuerdo y división exclamaban los inspirados apóstoles: ¿Quién es Pablo, quién es Apolos? ¿Quién es Cefas? Ministros cada cual según el don que le ha sido dado... pero todos de Cristo, y Cristo de Dios.

Y esto es lo que decimos y ratificamos también nosotros en este Congreso.

Los católicos nos acusan fuertemente de sectarios, anarquizantes, amigos del desorden, de la división, siempre prontos a dividirnos y subdividirnos en sectas para hacer gala de nuestra libertad religiosa.

A esto respondemos que no venderíamos nuestra libertad espiritual por ninguna autoridad impuesta a la conciencia; lo que obliga necesariamente al hombre a ser hipócrita. Pues si la vida física se manifiesta en la Naturaleza en multitud de formas, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en el terreno espiritual?

La división de pareceres es fruto necesario e inevitable de la sinceridad.

Pero, no obstante, hemos de decir bien alto que, por lo que tiene de evangélico, el cristianismo protestante no es una fuerza centrífuga, sino centrípeta. No trata de desunir, sino de unir. Unir a los creyentes en Cristo al lado, bien cerca, del Evangelio.

Con esta notable diferencia que el catolicismo reúne autoritariamente anulando la libertad de pensar, y el cristianismo evangélico junta a los cristianos respetando su libertad, su conciencia, su propia interpretación de la voluntad de Dios.

No dice: U obedeces o estás excomulgado, sino que repite el: Amaos unos a otros como yo os he amado. El cristianismo evangélico trata de unir más y más a los hombres a Cristo y a su Evangelio, y si Cristo es el centro, cualquier esfuerzo para unirnos a este centro es inevitablemente unirnos unos a otros. Y tenemos pruebas de ello: ustedes saben bien que aun cuando el nombre de protestantes nació en la dieta de Spira, no era aquél el primer movimiento protestante y evangélico que se producía en el mundo. Antes que Lutero, que Zwinglio o que Calvino estaban los protestantes valdenses, y los protestantes Hussitas, y los Predrobruísianos, los Arnaldistas, los anabaptistas...

A pesar de todas las debilidades y dificultades nacidas, no de la sublime doctrina del Evangelio, sino del corazón humano, nunca bastante virtuoso para practicarlo como debiera... a pesar de todos los errores y defectos que lamentamos, hemos de reconocer con gozo, que el poderoso movimiento de reforma iniciado en el siglo XVI, ha tenido la virtud de unir, de enlazar al fin, a todos estos movimientos de renovación espiritual sin suprimirlos, y henos aquí unidos en un Congreso Evangélico Protestante... los descendientes históricos de Lutero y de Hübmaier, de Calvino y de Wesley, conservando todavía algunos rasgos distintivos del modo de pensar de aquellos hombres y agra-

## L I R I O S

*¡Quién fuera como vosotros  
lirios que en el campo estáis!  
¡Quién fuera como vosotros!  
Bellos crecéis y no biláis,  
y por doquiera que vais,  
vuestro vestido es de oro.  
¡Quién fuera como vosotros,  
lirios que en el campo estáis!*

MANUEL DEL BUSTO

decidiendo el esfuerzo que ellos hicieron para transmitirnos las verdades del Evangelio del modo más puro posible, pero sin considerarlos maestros infalibles. Uno es nuestro maestro, el Cristo, y uno nuestro Padre. Cuando Cristo esté dividido, como decía San Pablo, podremos sentirnos divididos unos de otros. En tanto que Él sea uno, no podemos sino sentirnos unidos nosotros también.

Aun en Roma vemos un pueblo de Dios, que nos duele en el alma tenga que estar separado de nosotros. Me refiero, no a los católicos de rutina, no a los escribas y fariseos, sino a los creyentes sinceros, a los devotos sin hipocresía, a aquéllos de quienes podríamos decir con el apóstol: Siento continuo dolor por ellos en mi corazón, porque tienen celo de Dios, mas no conforme a ciencia; es con éstos que, abiertos sus ojos a la luz purísima del Evangelio quisiéramos formar un solo pueblo de cristianos.

Pero no iremos nosotros a Roma, para juntarnos con este pueblo. Esto significaría juntarnos con el comercialismo, con la hipocresía, con la idolatría y la superstición. Dios nos guarde de recorrer este camino.

### Iglesias Evangélicas en playas de verano.

#### PLAYAS DEL NORTE:

San Sebastián: Villa evangélica.  
Alto de Miracóncha.  
Santander: Isabel la Católica, 14.  
Gijón: Llano de Abajo.

#### PLAYAS GALLEGAS:

Marín:  
Vigo: Pi y Margall, 29.  
Coruña: Panaderas, 14.

#### PLAYAS DE LEVANTE:

Alicante: Calderón, 30 y Torrijos, 26.  
Valencia: Baja, 31, Palma, 5 y Emplom, 4.  
Cartagena: Rosario, 31 y Mayor, 10.

#### PLAYAS DEL ATLÁNTICO:

Cádiz: Mariana de Pineda, 62.

Para efectuar la ansiada unidad del Cristianismo, ya que cristianos somos, hay un solo camino, nos cabe un solo recurso, ser cada día más y más evangélicos. Adherirnos más y más firmemente a Cristo y a su Palabra y esperar que Dios hará el resto: La iluminación espiritual de nuestros corazones, para que, desconfiando de vanas ceremonias, reconozcan a Cristo como suficiente Salvador.

Tened por seguro que si en el Evangelio estamos, si el Evangelio creemos y vivimos, nadie que sienta ansias de renovación religiosa podrá dejar de pasar por este estratégico lugar.

Los nuevos tiempos que corremos, como dice acertadamente un manifiesto bien conocido de todos, exigen una transparente sinceridad.

La fe no va a perderse, sino a purificarse, con la creciente oposición del escepticismo moderno. La religión de a finales de este siglo ha de volver a ser, yo creo, una religión prístinamente sincera. O resurge la fe de los héroes y los mártires, o el Cristianismo se hunde indefectiblemente.

Es el momento de ponerse en el crisol la vitalidad de cada Iglesia, y ninguna se salvará por su pompa, sus riquezas o su astuta política, porque el valor de estas cosas está tocando a su ocaso, sino por su virtud.

¿Saldremos nosotros victoriosos de la prueba?

¿Valdremos en el momento todo lo que promete nuestro nombre? Imitando la conducta de nuestros padres que, luchando por la verdad, nos legaron el apellido de «protestantes» y la fe de nuestros abuelos los apostólicos que nos legaron el título de evangélicos, apresuraremos el día glorioso cuando no habrá en la tierra sino un pueblo de «cristianos», por la venida gloriosa de Cristo que establecerá la fraternidad perfecta de todos los hombres, de todas las religiones y de todos los pueblos.

SAMUEL VILA.

## REVISTA DE LIBROS

*El alcoholismo*, por Enrique Blanco Banderas, un folleto de 30 páginas y algunos gráficos.

Hemos recibido un ejemplar del folleto que lleva el título que encabeza estas líneas. Su lectura es altamente recomendable, pues, aunque felizmente España es uno de los países donde menos borrachos se ven, nunca están de más las enseñanzas que se dan sobre la conveniencia de la abstención de bebidas embriagantes, y siempre es preferible prever, que combatir. Recomendamos la lectura de este folleto, muy conveniente de una manera especial para la juventud de nuestros días, en la cual causa verdaderos estragos la superficialidad y vanalidad de los pasatiempos mundanos.

El precio del folleto es de cincuenta céntimos, y el producto de la venta se destina a la obra cultural entre los pescadores de las costas malagueñas.



# REVELACIÓN

## AVIVAMIENTOS

**L**IBERTADOS del dominio político de los Cananeos y renovada su fe en Dios, los Israelitas elevaron sus voces en cantos de adoración por su gran rescate: «Load a Jehová, porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad» (Jueces, V, 2).

Frecuentemente ocurría en la historia de Israel, que los avivamientos aumentaban la vida espiritual de la nación. Venía sobre la nación un tiempo de laxitud e indiferencia espiritual, seguida por la desobediencia a los mandamientos de Dios e idolatría, y por último terminaba en cautiverio por algunos de sus enemigos. Pero después de algún tiempo, guiados por algún profeta mandado por Dios, el pueblo otra vez volvía a Dios en contrición, fe y oración, y entonces venía un gran avivamiento que arrastraba a todo el pueblo y por último la libertad, cuyos efectos duraban por algunas generaciones.

Los avivamientos han sido también causa del crecimiento y desarrollo de la Iglesia mientras ella ha aumentado en número y se ha extendido de una manera metódica; también de tiempo en tiempo la Iglesia ha recibido vida fresca y mucho vigor de algún avivamiento. La Reforma fué un gran avivamiento, y sus buenos efectos permanecen todavía con nosotros. Renovaciones de vida han venido a la Iglesia por medio de hombres como Wesley, Whitefield, Edwards, Moody y otros más de igual piedad pero de menor fama.

Lo que es verdad de la Iglesia en general, también es verdad de las Iglesias individuales. Si examinásemos la historia de casi todas las congregaciones evangélicas encontraríamos que de tiempo en tiempo han recibido un gran número de nuevos miembros. Esto es prueba de que ha habido un avivamiento de interés en la religión de Cristo y que muchos se entregaron a su causa.

Los avivamientos también juegan un papel importante en el crecimiento y progreso del creyente individual. Podemos mirar en nuestros corazones y leer allí nuestra propia experiencia y sabemos que necesitamos tener renovaciones de la gracia y verdad de Dios. Nuestra esperanza a veces se oscurece y nuestro celo se abate. Necesitamos lo que Pablo escribió a Timoteo: «Por causa de lo cual te amonesto que avives el don de Dios que hay en ti». Si leemos la biografía de los grandes santos encontraremos que ellos confesaron haber tenido avivamientos continuos. Algunas veces una verdad nueva fué revelada, o una obligación nueva fué cumplida; y después sus vidas se movieron en un plano más elevado.

Los avivamientos son por lo tanto verdades y fenómenos de vida espiritual; hay una explicación de ellos, una causa y una necesidad. ¿Por qué son necesarios los avivamientos?

Ellos son debidos a condiciones anormales. No vivimos en un mundo normal; si así fuese, nuestro crecimiento sería metódico y nunca intermitente. Pero viviendo en un mundo anormal debemos esperar condiciones anormales.

Los avivamientos no son debidos a deficiencia en la provisión que el Señor hace. Ni tampoco se deben a debilidad en su método de suplir nuestras necesidades. Las provisiones de Dios temporales y espirituales, son siempre constantes, abundantes y siempre están a mano de aquellos que se quieren aprovechar de ellas.

Los avivamientos son debidos a una debilidad en el hombre. Por ser miembros de la raza humana no somos estables, sino propensos a alejarnos de Dios y de las ricas provisiones que Él ha hecho para nosotros. La historia espiritual del hombre lo prueba. Un avivamiento es la vuelta del hijo pródigo a la casa del Padre.

Hay dos fuerzas continuamente trabajando en el universo, una fuerza que es redentiva, constructiva, progresiva; la otra es un poder al mal, degenerador, envolviendo al hombre en tiniebla espiritual, ignorancia y pecado. Aunque estas dos fuerzas están siempre presentes en la sociedad humana, sin embargo, en tiempos diferentes y en diferentes lugares, una está en poder sobre la otra. Regiones que habían estado sumidas en obscuridad pagana, han sido evangelizadas; su vida moral ha sido purificada; su vida intelectual, estimulada; y están haciendo rápido progreso en la civilización cristiana. Encontramos esto en lugares del África Central, en Corea y en algunas de las islas del Pacífico. Otros lugares que habían sido grandes centros de actividad cristiana hace tiempo que están sumidos en paganismo y tienen necesidad de ser evangelizados de nuevo. Encontramos tales lugares en el Asia Menor, Siria y el Norte de África. Aun nuestro propio país, a pesar de todos los adelantos religiosos y educacionales que tenemos, está en una desesperada necesidad de un avivamiento. Multitudes de nuestra gente jamás entran por la puerta de una Iglesia, muchas Iglesias se han apartado de la fe; el crimen está en aumento; la moralidad está en decadencia y por todas partes hay una gran inquietud. Muchos se sienten pesimistas acerca de la posibilidad de un avivamiento y tienen miedo de intentar una acción vasta y progresiva. Otros nos dicen que no vivimos en una época para avivamientos; el evangelismo es una fuerza gastada; el

hombre moderno no puede alcanzarse por una apelación emocional ni mucho menos. De manera que poco se intenta y poco se lleva a cabo.

¿Cuándo se ha de esperar un avivamiento? ¿Cuándo tenemos motivos para esperar un movimiento del Espíritu en los corazones de los hombres? ¿Cuáles son las condiciones especiales que deben llenarse antes de ver un avivamiento? El texto nos dice que es «cuando el pueblo se ha ofrecido de su voluntad». Entonces fué cuando la libertad les vino a los israelitas y no antes.

Cuando vemos la época histórica de este texto estamos tentados a pensar que aquél no era un tiempo propicio para esperar un avivamiento o intentar medida alguna que llevase a la libertad. Los israelitas estaban completamente bajo el dominio de sus enemigos. Estos enemigos no habían disminuído su vigilancia; ellos rondaban las calles y caminos. Ellos estaban bien equipados para la guerra; tenían novecientos carros de hierro. El capitán era Sisara, un hombre de gran genio militar.

Por otra parte, Israel no tenía municiones de guerra. No había caudillos inspirados de entre los israelitas, la única persona con fe era Débora, una madre en Israel. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, vino en aquel tiempo un gran avivamiento que trajo libertad espiritual y política. Pero ¿por qué no vino antes? ¿Por qué permanecieron por muchos años bajo el dominio del enemigo? ¿No podía o no quiso Dios venir en su auxilio? No; el avivamiento no vino antes porque ellos simplemente no se habían dado a sí mismos al Señor. Si se hubiesen ofrecido ellos mismos antes, el avivamiento no se hubiera demorado.

Algunos nos dicen que antes de ver en nuestros días un avivamiento hay que hacer mucha obra preliminar. Tenemos que tener un programa de educación religiosa; hay que tener estudios bíblicos y cultos de oración. Los tales confunden un avivamiento con sus resultados; cuando nos interesamos en estudios bíblicos y cultos de oración el avivamiento está ya entre nosotros. El avivamiento no es algo que puede hacerse por medio de nuestro entusiasmo; es un poder divino que desciende en los corazones preparados. Hoy el tiempo es tan propicio para un avivamiento como cualquier otro. «He aquí el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salud». El poder de Dios obrará en nosotros cuando de voluntad nos ofrezcamos al Señor.

El avivamiento vendrá cuando «el pueblo» se haya ofrecido de su voluntad. Una persona no tiene suficiente poder para efectuar un amplio movimiento. Había habido en Israel hombres de fe, valientes defensores de las verdades de Dios, tales como Othniel, Ehud y Samgar; cada uno había hecho algún servicio especial y había ganado alguna bendición, pero no hubo la gran victoria de los días de Débora. Ella ganó el interés y la ayuda del pueblo. Hubo reformadores antes de Lutero, pero no hubo ninguna reforma grande. Fué Lutero quien alcanzó al pueblo; y ellos de su voluntad se

ofrecieron a compartir con él en su aventura de fe y libertad. Entonces vino el avivamiento.

Un avivamiento es acumulativo y expansivo; atrae a sí un gran número y extiende sus límites de influencia. Si pudiésemos interesar a unos cuantos en cualquier localidad para que orasen por un avivamiento, su número crecería y otros se animarían también para orar y trabajar por la causa del Señor. El avivamiento del siglo pasado en Irlanda empezó con tres hombres de edad que se reunían para orar. Pronto otros grupos de personas se reunieron con el mismo fin en los lugares vecinos, y así el fuego se extendió.

Todavía el pueblo puede ser alcanzado por medio de hombres llenos del Espíritu Santo que tienen un mensaje de poder y redención que dar a las almas.

El avivamiento viene cuando el pueblo se ha ofrecido *«de su voluntad»*. El espíritu en que nosotros hacemos cualquier cosa determina en gran parte el éxito. Se dice que en el ejército vale más un voluntario que tres hombres obligados. Débora alabó a los hombres de Zabulón y Nephtalí como gente que arriesga su vida hasta la muerte. Ellos voluntariamente se ofrecieron. La invitación del Evangelio a la salvación o al servicio es para todo aquel que quiera. Es el pueblo de voluntad el que servirá a Dios en el día de su poder.

Puede conseguirse que el pueblo se dé de voluntad al servicio de Dios, cuando se les enseñe la misericordia y gracia del Señor y la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos. F. B. Meyer solía orar: «Hazme tener voluntad para que de buena voluntad me deje guiar por Ti». Cuando ganamos a un pueblo de voluntad, conseguiremos un avivamiento sorprendente.

Y por último el avivamiento vino cuando de voluntad se ofrecieron a *«sí mismos»*. Que nos demos a nosotros mismos es lo primero que Dios desea, y generalmente es lo último que nosotros deseamos dar. La gente dará con agrado sus buenos deseos para el trabajo del Señor. Otros darán su dinero; y esto es aceptable y útil para suplir las municiones de guerra. Otros darán su tiempo para trabajar «por la Iglesia». Harán trabajo social, organizarán fiestas y tómbolas, etc. Pero nada de esto valdrá si primeramente no nos damos nosotros mismos al Señor. Dios quiere hombres y mujeres rendidos a Él de manera que Él pueda morar en ellos, darles poder y usarlos en su servicio. El Apóstol Pablo lo dice en Rom. XII, 1, 2: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto y no os conforméis

a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.» Un pueblo separado para Dios, es un campo en el que Dios puede trabajar. Habrá un centro de poder espiritual que se sentirá en toda la comunidad. No nos desanimemos por la obscuridad y mortandad de los tiempos en que vivimos; las armas de nuestra lucha no son carnales, sino espirituales. El poder que trajo libertad al pueblo de Dios en tiempos pasados es el mismo hoy, y está a nuestro alcance; este poder se verá actuar cuando el pueblo de Dios, los cristianos, se ofrezcan al Señor de su propia voluntad.

ROBERT CLARK

—

## EL PECADO DE LA TIMIDEZ

Se necesita valor para hacer la voluntad del Señor. Porque Dios siempre nos llama a separación. Debe entenderse que separación es una actitud del corazón y de la mente, y no meramente un recogimiento del cuerpo. Hay personas que no prestarían su presencia física a ciertas escenas, de las cuales, sin embargo, no están separadas en sus corazones. Hay otras que creerán que es su deber estar presentes en algunas escenas que son repugnantes a su corazón, porque aunque ellos están en el mundo no son del mundo.

Dios nos llama a que nos apartemos del mundo. El mundo que crucificó a Jesucristo es hoy el mismo mundo en que vivimos. El Señor nos avisó perfectamente del mundo y de su enemistad.

Si el mundo nos ama debe ser porque nosotros no estamos siguiendo a Jesucristo. No olvidemos que el pecado de Pedro siguiendo a Jesús de lejos fué tan grande como el beso de Judas.

Será bueno que leamos el aviso que nos da el Señor en Juan, XV, 18-21: «Si el mundo os aborrece, sabed que a Mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: no es el siervo mayor que su señor. Si a Mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado».

Se necesita valor para hacer frente al mundo. Puede ser que en nosotros no haya ese valor, pero Dios nunca nos llama a hacer frente al mundo en nuestra propia fortaleza y valentía. Él nos llama a que entreguemos nuestras vidas al Señor Jesucristo. Entonces Cristo infundirá su confianza y valor en nuestras vidas si le dejamos.

## "TRAS TUS ESPALDAS"

«Fuiste y te hiciste dioses ajenos y de fundición para enojarme, y a Mí me echaste tras tus espaldas». (1.º Reyes, XIV, 9).

«Echaste tras tus espaldas todos mis pecados». (Isaías, capítulo XXXVIII, versículo 17.)

Es probable que Jeroboam, antes de ser rey de las diez tribus, fuese un humilde siervo de Jehová. Su hijo mayor, al nacer, recibió el nombre de Abias, que significa «Jehová es mi padre» o «Jehová es mi deseo». No obstante, tan pronto como llegó a ser rey erigió un becerro de oro para que sus súbditos lo adorasen. Una política meramente mundana dictó este acto. Él quería guardar a sus súbditos dentro de los límites de su reino y consultó consigo mismo en lugar de hacerlo con el Señor. Más aun, su pecado no fué de ignorancia, porque Dios ya le había anunciado que el reino sería dividido y dado en parte a causa de su pecado de idolatría.

Dios le avisó repetidas veces, pero Jeroboam no le escuchó hasta que afligió a su hijo mayor con una enfermedad incurable. Entonces, como un cobarde, envió a su mujer disfrazada de pordiosera, al despreciado y rechazado profeta del Señor. Pero el disfraz no sirvió de nada, porque Dios dió al profeta este severo mensaje para que se lo enviara al rey por medio de su esposa: «Tú... me echaste a Mí tras tus espaldas».

¿Puede haber una acusación más seria y terrible? Echar tras las espaldas significa un acto de completo desdén y menosprecio. Significa que Dios ha sido tratado como de ningún valor, como algo indigno e inútil.

¿No podrá Dios lanzar este terrible cargo delante de cada uno de nosotros? ¿Quién podrá negarlo? ¿Quién podrá decir «al Señor he puesto siempre delante de mí»? ¿Le tienes tú como tu modelo, como tu ideal? ¿Le habéis tenido siempre presente, reconociendo su presencia con vosotros? Si no lo podéis hacer, si Él no está siempre delante de vosotros, es que está detrás. Algunos voluntaria y deliberadamente echan a Dios tras sus espaldas; pero la inmensa mayoría lo hacen impensada y descuidadamente, pero lo hacen.

Por otra parte, Dios ha echado a sus espaldas los pecados del pecador. «Echaste tras tus espaldas todos mis pecados». Estas palabras forman parte de aquella explosión de adoración del buen rey Ezequías, al verse convaleciente de una grave enfermedad. Él recordaba, que como los demás hombres, había echado a Dios tras sus espaldas, pero al confesar sus pecados y buscar la misericordia de Dios, éste echó sus pecados tras sus espaldas. Hay hoy miles de personas que pueden dar este gozoso testimonio. Esto no es en conformidad con nuestros méritos. Si hubiéramos de recibir nuestra justa retribución, Dios tendría que tratar-

**El próximo número de  
ESPAÑA EVANGÉLICA  
se publicará, Dios mediante, el  
jueves día 16 de Agosto.**

EL ABC DE LA BIBLIA

CAPÍTULO XXI. — CONSCIENCIA

nos de la misma manera que le hemos tratado nosotros. Pero Él no se conduce con nosotros conforme a nuestros pecados, ni nos paga conforme a nuestras iniquidades. Esto no es porque Dios no piense acerca del pecado, pues el Calvario y todo lo que Cristo sufrió por nosotros, nos enseña lo que Dios piensa del pecado. Porque Dios echó tras sus espaldas a su Hijo amado en la cruz, es por lo que Él no echará ahora tras sus espaldas al pecador arrepentido.

«Mi pecado está siempre delante de mí», fué el grito de angustia de otro rey descorazonado. Cuando el pecador pone sus pecados delante de su rostro y los confiesa a Dios, entonces es cuando el Dios misericordioso los echa tras sus espaldas. Es la sangre de Cristo derramada por nosotros, lo que ha limpiado nuestros pecados, y por la fe podemos entrar en las bendiciones que son nuestras por la sangre de Jesús, como lo enseña la Palabra de Dios. Alabemos a Dios por la sangre purificadora de Cristo, y busquemos su gracia para andar como uno que ha sido limpiado por Dios.

\*\*\*

EVIDENCIA CRISTIANA

Evidencia es una palabra enérgica, legal. Es más que opinión, más que rumor. Se han escrito muchos libros de «Evidencia cristiana» que nos dan grandes argumentos en prueba de las verdades de la Revelación. Hay una cadena de evidencias sobre las cuales necesitamos insistir, porque llevan consigo una cualidad que las hace susceptibles para impresionar a cualquier incrédulo. Está en la palabra «Hasta aquí».

En el corazón de la experiencia del Antiguo Testamento encontramos al nombre de Dios que levanta la bandera del EBE-NEZER, que significa: «Hasta aquí nos ayudó Jehová» (1.º Sam., VII, 12). Este mismo testimonio tiene valor hoy en medio de las dificultades del tiempo en que vivimos.

Podemos encontrar cristianos jóvenes y viejos, ricos y pobres, instruidos o ignorantes, sanos o enfermos, alegres o tristes, gozosos o descorazonados, pero no podréis encontrar uno sólo, que no se vea obligado a decir: «Hasta aquí me ayudó Jehová».

La honradez obliga a admitirlo. No estamos siempre seguros del futuro, pero sí estamos ciertos del pasado. No podemos saber lo que hay a la vuelta de la esquina, pero sí sabemos quién está allí.

Sin embargo, esto no quita para que algunas veces los hijos de Dios caigan en desesperación. Hay algunos que llegan a viejos sin recursos materiales. Las vicisitudes de la vida nos obligan a preocuparnos algo acerca del futuro, pero estamos obligados a reconocer que Dios ha tenido cuidado de nosotros en el pasado. Él nunca nos ha faltado. «Ninguna palabra de todas sus promesas ha faltado» (1.º Reyes, VIII, versículo 56).

No olvidemos que el futuro será un día parte de nuestro pasado. Entonces podremos decir: «Hasta aquí me ayudó Jehová». Sí, nuestro futuro próximo será entonces una parte del pasado y Dios habrá cuidado de él de la misma manera que se ha ocupado siempre de nuestras necesidades. Así que nuestras dudas carecen de razón, nuestro pesimismo no está justificado. Dios sabe lo que es en nosotros tinieblas, y para Él es luz.

MUCHAS veces podríais decir por la cara de la gente si son buenas o malas. Cuando Caín desobedeció a Dios trayendo un sacrificio de su propia voluntad en lugar del cordero que Dios había ordenado que trajesen, Dios no lo aceptó. Esto enfureció a Caín. Si alguno le hubiese mirado habría sabido lo enojado que Caín estaba. Lo que somos muchas veces se refleja en lo que hacemos. Lo que somos, los pensamientos que tenemos, y las cosas que hacemos valen más para saber quiénes somos, que el color del pelo o de los ojos o la forma de la nariz o de la barba.

Lo que Caín acababa de hacer había hecho cambiar su rostro. La Biblia nos dice que decayó su semblante. No se rió más, ni buscó más al Señor. Pero Dios fué muy paciente con Caín y trató de restaurarlo. De la misma manera que Dios había venido al Huerto del Edén llamando a Adam, «¿dónde estás tú?», así buscó a Caín. Pero Caín estaba muy enojado porque Dios no había recibido su sacrificio, cuando pensaba que el suyo era mejor que el de su hermano Abel. Tenía razón Caín en pensar que su ofrenda era más hermosa, pero él no pensó en la maldad del pecado, en la santidad de Dios y en la necesidad de un sacrificio perfecto que representara al prometido redentor que habría de venir.

Dios le preguntó a Caín por qué estaba enojado y por qué se había demudado su rostro. Entonces Dios le dijo a Caín que si él hiciere lo bueno sería aceptado, pero si no hiciere el bien Dios había previsto la manera de que fuere perdonado. Esto nos enseña mucho acerca de la manera como Dios obra con los hombres.

Tenéis a menudo exámenes en el colegio. Pues Dios también ha puesto al hombre en varias pruebas. Cuando Adam y su mujer estaban en el Eden, Dios les probó por medio de la inocencia. Ellos no tenían pecado en sus corazones, pero cuando vino la tentación pecaron. Ellos podían haber obedecido a Dios, y hubiesen permanecido donde estaban, pero fracasaron en esta prueba o examen que Dios les dió. Ellos pecaron y cayeron. Ese fué el fin de la primera prueba. Pero en seguida Dios empezó otra. Tan pronto como el hombre pecó, recibió el conocimiento del bien y del mal que Satanás le había dicho que tendría. Ahora Dios le somete a una nueva prueba. Ya que ellos conocían la diferencia entre el bien y el mal, debían de hacer el bien y evitar el mal. Pero cuando Satanás les dijo que ellos conocerían el bien y el mal, no les advirtió que con ello vendría una naturaleza perversa de manera que ellos no tendrían el poder para hacer lo bueno y abstenerse de lo malo. Así que en seguida empezó el hombre a fracasar de nuevo en esta prueba.

Este conocimiento del bien y del mal que los hombres recibieron cuando Adam pecó

le llamamos la consciencia, y no es un guía seguro para nosotros, porque algunas veces podemos hacer que nos diga lo que no es verdad. La consciencia es como un órgano: cualquiera puede tocarlo. Dará sonidos armónicos si se toca bien, y discordantes si no se sabe tocar.

Podemos decir también que la consciencia es como un reloj de sol. Antes de inventarse los relojes de cuerda, los hombres se valían de relojes de sol para saber la hora. El sol brillaba en ellos haciendo que el punzón hiciese sombra en el cuadrante, así uno podía decir más o menos la hora que era según donde estuviese la sombra del punzón. Hoy los relojes de sol se usan como ornamento solamente, y algunas veces la gente va a mirarlos a la luz de la luna. Pero esa clase de relojes están hechos para verlos al sol y no a la luna. Si la luna fuese tan brillante que pudiese hacer sombra con el punzón, encontraríamos que el cuadrante diría que eran las tres siendo en verdad las diez. Y si cogiésemos una vela haciéndola brillar alrededor del cuadrante podríamos hacer que el reloj dijese cualquier hora que quisiésemos. Lo mismo pasa con nuestras consciencias. Ellas fueron hechas para que la luz de Dios brillara en ellas. Cuando Dios brilla en nuestras consciencias, ellas nos dicen lo que está bien. Pero si es Satanás o nuestra naturaleza de pecado la que brilla en ellas, nos mentirá y no podremos confiar en lo que nos diga.

La historia que Dios nos da aquí, nos demuestra que la consciencia no es una guía segura. Aun cuando Dios habló a Caín bondadosamente acerca de su desobediencia, Caín no quiso obedecer. Él no quería la salvación por la sangre. Probablemente empezó a alejarse de Dios por seguir su amor por la belleza, aun cuando ésto era desobedecer a Dios; pero ahora Caín demostró que en su corazón estaban todas las raíces del pecado, y que aun podía hacer lo peor, y así es como se levantó contra su hermano Abel y le mató.

El asesinato es algo terrible, no solamente porque destruye el cuerpo de la víctima, sino porque demuestra que el corazón del que mata está lleno de orgullo y de amor propio. El homicida prueba que lo que él piensa y quiere es más importante que Dios, que él sigue a Satanás en sus maquinaciones malignas de ser mayor que Dios y de tomar el puesto de Dios. Abel estaba de parte de Dios y Caín de parte de Satanás. Dios había dicho en el huerto del Eden que habría enemistad entre Satanás y la mujer, entre la simiente de él y Cristo. Caín era la simiente de Satanás, lo mismo que todos aquellos que no quieren la salvación por la sangre de Cristo. Puede ser que sean muy buenos al parecer, pero tienen odio en sus corazones. Este odio mató a Abel. Este mismo odio crucificó a Cristo.

El orgullo en el corazón de Caín fué peor que el crimen que cometió. No creer la Palabra de Dios acerca de la sangre de Cristo es el peor pecado que un hombre puede cometer hoy, y lleva consigo las semillas de todos los demás pecados.

Caín hizo ya mal porque falló en la prueba de consciencia. Ahora Dios le puso bajo maldición. Y una señal le fué puesta, y Caín salió, con su familia, de delante del Señor, o el lugar donde estaban los querubines, y fué errante y extranjero.

## CAPITULO XXII.—DOS CORRIENTES

Cerca de la ciudad de Interlaken, en Suiza, hay un río muy curioso. Una corriente fluye de un manantial en la montaña y su agua es clara y transparente pero no muy fría. Otra corriente fluye de la base de un glaciar y es de un color gris sucio, por estar llena de partículas de rocas molidas por el peso de las toneladas de hielo en el glaciar. Las dos corrientes fluyen juntas y hacen el río muy curioso porque sus aguas no se mezclan hasta después de muchos kilómetros, y uno puede ver, lado al lado, en el mismo río, el agua cristalina del manantial y el agua turbia del glaciar.

Dios nos da en el primer capítulo de la Biblia una figura de dos corrientes humanas descendientes de Adam y Eva. Ellos tuvieron muchos hijos, pero solo sabemos el nombre de tres de ellos. Uno, Abel, fué muerto por su fe en la Palabra de Dios acerca de la sangre. Él fué el primer mártir. Después de su muerte, Dios dió otro hijo en su lugar, llamado Seth, el que debía ser de la línea del Mesías. Uno de sus descendientes, miles de años más tarde sería el prometido redentor. Nos acordamos de la historia de la primera promesa de nuestro Salvador: «La simiente de la mujer» vendría a herir la cabeza de Satanás, el ser resplandeciente. Adam y Eva creyeron que Caín, el primer niño que tuvieron, sería el redentor. Pero estaban equivocados. Muchísimos años habrían de pasar antes del advenimiento del Mesías. Pero siempre habría una rama de hijos entre Eva y el Mesías. Ellos serían odiados por los otros, la simiente de Satanás. Podemos ver estas dos corrientes flu-

yendo una al lado de la otra año tras año. Todo el Antiguo Testamento es una historia de esta lucha entre la rama de la cual Jesucristo vendría y aquellos que eran guiados por Satanás. Desde un principio podemos ver la diferencia entre estas dos ramas. Caín mató a Abel. Tal vez Satanás pensó que él podía echar a perder el plan de Dios por medio de este asesinato, pero jamás los proyectos de Dios han sido interrumpidos. Pronto nació otro niño, y Eva entendió que este hijo iba a ser de la rama del Mesías, porque ella dijo: «Dios me ha instituido otra simiente en lugar de Abel» (Gen. IV, versículo 25).

Nos acordamos que Caín salió de delante del Señor. Él llevó consigo a su mujer y anduvo errante de lugar en lugar hasta que llegó a un sitio donde edificó una ciudad para su familia y la llamó por el nombre de su primer hijo, que nació después del asesinato de Abel y su salida de la presencia del Señor.

Tenemos una corta historia acerca de los hijos de Caín. Se nos da el nombre del primer hijo de Caín, y del hijo de este hijo, y así por siete generaciones. Después se acaba la historia y no sabemos más de Caín y su familia.

Luego tenemos la historia de la familia de Seth. Tenemos sus nombres, no por siete generaciones, sino por docenas de generaciones hasta que el Mesías, el Señor Jesucristo, nació. Pero la historia de los primeros siete en cada familia es muy interesante y muy diferente. En el próximo capítulo lo veremos.

## CAPITULO XXIII.—¡CIVILIZACIÓN!

Los hijos de Caín se mencionan primero. Todo esto sucedió durante el tiempo de la prueba de consciencia. El hombre sabía lo que era el bien y el mal, y Dios les dejó libres para que ellos escogiesen, e hicieran lo que quisiesen. Veamos lo que sucedió tan pronto como los hombres salieron de delante de la presencia del Señor y empezaron a desobedecer.

Lo primero que vemos es que Caín edificó una ciudad y la llamó Enoch, como su primer hijo. Alguno podrá preguntar cómo es que podía haber una ciudad, ya que una ciudad es un lugar donde vive mucha gente. Esto es una de las cosas que nos hace creer que Caín se había casado hacía mucho tiempo, y que tenía muchos hijos y nietos, de manera que tomó consigo un gran grupo de personas cuando salió del este de la puerta del Eden, donde estaba el altar. El hijo que le nació a Adam después de la

muerte de Abel vino cuando Adam tenía ciento treinta años. Por lo tanto fácilmente podía haber habido en la tierra entonces miles de personas.

Dios había dicho al hombre que cuidara y cultivara la tierra, pero cuando Caín se apartó de Dios edificó una ciudad. Una persona mala se siente mejor cuando está en compañía de muchas personas. La gente peca en el campo lo mismo que en la ciudad, pero en la ciudad la gente se une y organizan sus pecados, como si fuera un negocio. Veremos cómo el pecado creció al estudiar los hijos de Caín. El séptimo hombre desde Adam se llamó Lamech. Estos son los nombres de los siete: Adam, Caín, Enoch, Irad, Mehujael, Methusael, Lamech. Creemos por el significado de los nombres de estos hombres que ellos eran religiosos. Sabemos que Caín ofreció un hermoso sacrificio y que probablemente era un hombre bueno. Y sus

hijos y nietos tienen el nombre de Dios junto con sus nombres. Cuando encontramos un nombre que termina en «el», es el nombre de Dios. «El» es el nombre hebreo de Dios. Así que Samuel, Esrael, Daniel, y otros nombres que empiezan con «el», tales como Elías, Eliseo, llevan el nombre de Dios en ellos. Conocemos a un matrimonio que llamó a su hijo David porque la Biblia dice que David era «varón según su corazón», y que ellos querían que su hijito llegara a ser un hombre de Dios. Algunas gentes dan nombres a sus hijos sin pensar mucho lo que significan. Puede ser que esto fué lo que sucedió con los hijos de Caín, pero pensamos más bien que fué porque ellos eran «religiosos», aunque su religión era más de nombre que de corazón.

Por el tiempo en que las siete generaciones desde Adam habían nacido, las cosas se fueron empeorando. Lamech fué un rebelde de todo lo que Dios había enseñado. Dios le había dicho a Adam que debía tomar a Eva por mujer y unirse a ella y que los dos serían uno. Lamech tomó dos mujeres. Él tenía el conocimiento del bien y del mal y escogió el mal. Las mujeres que él tomó no eran de la mejor clase. Sus nombres, lo mismo que casi todos los nombres bíblicos, demuestran lo que ellas eran. Ellas se llamaban Adah y Zillah, que significan «ornamento» y «placer». Los hijos de esta boda pecaminosa estaban interesados, no en las cosas de Dios, sino en las cosas del mundo. Un hijo, Jubal, es llamado el padre de todos los que manejan arpa y órgano. Tubal es llamado constructor de toda obra de metal y de hierro. Ahora la música y las artes están muy bien en su lugar, pero podemos ver fácilmente en esta historia que estos hombres ponían estas cosas en el lugar de Dios. Seguían el mal en sus corazones y trataban de cubrir sus pecados con su civilización.

Lamech mató a un hombre y se vanaglorió de ello. Él llamó a sus mujeres y les dijo que había estado peleando. Un joven le había hecho daño y él mató al mancebo, y dijo con gran orgullo que si siete veces sería vengado Caín, Lamech en verdad setenta veces siete lo sería.

De repente se rompe la historia y Dios no habla nunca más de la descendencia de Caín. Se baja el telón sobre la escena. Están en la noche para siempre. El pecado fué lo que ellos escogieron y la negra corriente siguió a un juicio terrible.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

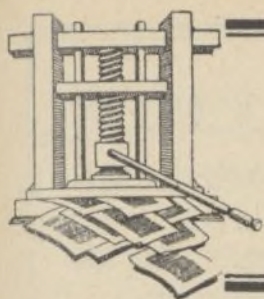
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año . . . . .	6.— ptas.
Semestre . . . . .	3.— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5.— »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

Teléfono 33590.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ESPAÑA

### Alianza Evangélica Española.

#### Sesión conmemorativa.

Conforme estaba anunciado, en la noche del Domingo, 15 del actual, se celebró en el Paraninfo del Colegio «El Porvenir», de Madrid, la sesión organizada por la Alianza Evangélica Española para conmemorar el centenario de la abolición de la Inquisición en España.

Comenzó el acto, como de costumbre, con oración, lectura bíblica, el himno «Firmes y adelante», y unas palabras del presidente. A continuación D. Jorge Flíedner hizo un breve resumen de la historia de la Inquisición, desde los primeros días hasta los Reyes Católicos, continuándola, desde esa época hasta el decreto abolicionista de Martínez de la Rosa, D. Fernando Cabrera.

D. Ernesto Araujo y D. Zacarías Carles consideraron la obra y el espíritu del Santo Oficio bajo distintos aspectos. Y D. Arturo Chappell y D. Enrique Lindegaard dieron la nota eminentemente religiosa y devocional. Seis discursos muy interesantes, y por añadidura muy breves: no pasó ninguno del cuarto de hora.

El Coro evangélico de Madrid deleitó al auditorio con varias de las composiciones de su escogido repertorio, transportándonos con sus melodías a los días inolvidables del último Congreso.

El acto, que terminó a las doce, fué muy concurrido. No obstante las muchas bajas que el veraneo tiene ya hechas en las congregaciones de la capital, el local estuvo completamente lleno de evangélicos y de algunos elementos de las izquierdas políticas. Todos, propios y extraños, convenían que era el acto más lucido de cuantos se han celebrado en Madrid con motivo de la referida conmemoración.

#### Ecos del Congreso.

**LAS CUENTAS.**—Sin que ello signifique compromiso ni obligación ninguna por parte de la Alianza, la Mesa acordó enviar a todos cuantos figuraron como congresistas las cuentas del Congreso, con el propósito de que tuvieran conocimiento de los gastos que ha ocasionado y de la forma en que han sido distribuidos o empleados los ingresos. Las cuentas se están acabando de enviar, y si alguno de los congresistas no las ha recibido, y tiene interés en leerlas, sírvase comunicarnos su domicilio, y le serán enviadas al momento.

**HOJAS DE AFILIACIÓN.**—Estamos seguros que muchos evangélicos no pertenecen todavía a la Alianza por desconocer sus fines, y por eso, a cada ejemplar de las cuentas del Congreso acompaña una hoja con los principios de la Alianza Universal, y los Estatutos de la Alianza Española, aprobados por la autoridad civil. Ningún evangélico debe dejar de figurar como miembro de esta Alianza. Son muchos los que han necesitado de sus servicios, y nadie está seguro de no tener necesidad de ellos alguna vez. La cuota mínima anual (una peseta) hace asequible a todos el poder figurar como miembro de la Alianza Evangélica Española.

**LA PRENSA EVANGÉLICA Y EL CONGRESO.**—De los muchos periódicos evangélicos de Europa que llegan a nuestras manos, hemos visto que se han ocupado elogiosamente del Congreso Evangélico Español los siguientes: De España, *El Eco de la Verdad y Verdades*, de Barcelona, y *El Herald*, de Figueras, con buenas informaciones ilustradas; *El Evangelista*, de Barcelona, con un buen artículo; y con honrosas menciones *El Joven Cristiano*, de Madrid, y *La Hoja del Esforzador* y la *Carta Trimestral de la Iglesia Metodista*, de Barcelona ambos. De Portugal, *Portugal Novo*, con información ilustrada, y *Portugal Evangélico*, con un largo artículo. De Francia, *Evangile et Liberté*, *Le Christianisme au XX siècle*, *L'Etoile du Matin*, con buenos artículos. De Inglaterra, *The Churchman Magazine*, *World Dominion*, *The Record*, *Evangelical Christendom* y *Light and Truth*, estos dos últimos con amplias informaciones ilustradas. De Alemania, *Ecumenical Letter* y *Christian Endeavour in Europe*. De Suiza, *Semaine Religieuse*, y de Italia, *La Luce*. A todos los queridos colegas les estamos muy reconocidos.

**LA APORTACIÓN DE LAS PROVINCIAS.**—Agrupados los congresistas que pagaron sus cuotas por provincias, se ve que una gran mayoría de las provincias de España tuvieron su representación en el Congreso Evangélico. He aquí el resumen: Álava, 1 congresista; Albacete, 3; Alicante, 12; Asturias, 3; Ávila, 3; Badajoz, 9; Baleares, 4; Barcelona, 89; Burgos, 1; Cáceres, 2; Cádiz, 13;

Canarias, 3; Castellón, 3; Ciudad Real, 27; Córdoba, 4; Gerona, 1; Granada, 4; Guipúzcoa, 9; Huesca, 10; Jaén, 30; León, 2; Lérida, 6; Logroño, 5; Madrid, 281; Málaga, 11; Murcia, 19; Pontevedra, 3; Salamanca, 14; Santander, 12; Segovia, 2; Sevilla, 10; Soria, 3; Tarragona, 1; Toledo, 5; Valencia, 25; Valladolid, 13; Vizcaya, 2; Zamora, 5; Zaragoza, 3; Marruecos, 3. Como se ve, después de Madrid y Barcelona, las provincias que han dado mayor contingente de congresistas han sido Jaén, con 30 y Ciudad Real con 27.

De fuera de España los contingentes han sido los siguientes: Inglaterra, 13 congresistas; Francia, 6; Portugal, 5; Costa Rica, 3; Alemania, 2; Dinamarca, 2; Estados Unidos, 2; Suiza, 2; Argentina, 1; Holanda, 1, e Italia, 1.

#### Temas de oración para Agosto.

##### ALABANZA:

Por la feliz terminación del curso académico en nuestros establecimientos docentes.

Por la cosecha de los frutos de la tierra.  
Por el disfrute de la libertad de cultos.

##### SÚPLICAS:

Por grandes bendiciones para la labor evangelística que se realiza en los puntos de veraneo.

Por una buena cosecha de almas para Cristo.

Por un buen aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la libertad de cultos en España.

Por la paz dentro y fuera de España.

#### Don Adolfo Araujo, en Mallorca.

Aprovechando la ocasión de estar en Palma de Mallorca el agente de la Sociedad Bíblica en España, D. Adolfo Araujo, se organizaron tres conferencias, que tuvieron lugar los días 2, 3 y 4 de Julio en la Iglesia Evangélica Metodista de la calle de Murillo, 44. Estas conferencias estuvieron a cargo del Sr. Araujo, tomando también parte en ellas D. Miguel Pascual y nuestro pastor Rdo. Alfredo Capó. Los temas tratados en estas conferencias, fueron: «¿Es difícil creer en Dios?», «¿Es el hombre su propio redentor?», «¿Existe un más allá?», «¿Cómo es?»

Estos actos se celebraron por la noche de los días indicados, y las muchas personas que llenaron cada vez la Iglesia, salieron muy complacidas, siendo muy de elogiar las ideas expuestas por el señor Araujo, las cuales nosotros deseamos que el Señor haga penetrar en el corazón de cada asistente.

El jueves 5 se celebró una reunión unida

## IGLESIA DEL REDENTOR

Beneficencia, núm. 18. — Madrid.

#### Cultos durante el verano:

Todos los Domingos, a las once de la mañana y a las seis de la tarde.

en la Asamblea de la calle de los Olmos, en la que el Sr. Araujo habló de la obra de la Sociedad Bíblica.

Deseamos que el Señor bendiga el esfuerzo realizado con estas conferencias y que Él engrandezca su Obra en España. — *Antonio Garau.*

### Zaragoza.

El Domingo 8, por la tarde, celebróse en nuestra Iglesia una fiesta infantil, como fin de curso de nuestra Escuela Dominical.

Fueron encantadores artistas, los niños y niñas interpretando sus poesías, la instructiva comedia «El desertor» y el bello canto «El pajarito», de la Srta. Cabrera.

Tuvimos el gozo, después de dar los premios a los niños por su buena aplicación y fiel asistencia, de saludar a los padres, amigos y hermanos de nuestra congregación.

Quiera el Señor bendecir obra tan laudable como es la Escuela Dominical. No olvidando que la influencia bienhechora que en ella reciben será para honra y gloria de Dios. — *Un paidófilo.*

### Noticia sensible.

«Muy estimado amigo y hermano:

Tengo el sentimiento de comunicarle el fallecimiento de nuestro estimado amigo y hermano D. Antonio Muniesa Baldrich, pastor de la Iglesia Bautista de Figueras, acaecido el día primero del actual, a consecuencia de un ataque de meningitis.

Nuestro hermano deja a la esposa con dos niños, Sara y David, de siete y cuatro años respectivamente, y a su madre anciana. Todos ellos han sido muy sostenidos en la dura prueba, y confiamos que el Señor extenderá su mano poderosa y previsor sobre ellos.

Los hermanos de los grupos que pastorea nuestro buen hermano también sentían mucho esta separación, aunque estaban gozosos por el testimonio precioso que el señor Muniesa deja tras sí.

La viuda, D.<sup>a</sup> Lidia Audivert, me ruega suplicarle a usted tenga la bondad de decir en ESPAÑA EVANGÉLICA, que ante la imposibilidad de contestar a todos los amigos que le han testimoniado su simpatía, les suplica que se den por contestados en la expresión de su más viva gratitud.—*Ambrosio Celma.*»

Cumplimos gustosos el encargo y a la vez manifestamos a la señora viuda de Muniesa la expresión de nuestro sincero sentimiento. «El Señor lo dió: el Señor lo ha quitado. Bendito sea su santo nombre».

\*\*\*

También nos ha escrito la familia del finado D. Pedro Inglada, de Barcelona, suplicándonos seamos intérpretes de su honda gratitud para con todos los que les han escrito manifestándoles sus simpatías en la prueba que el Señor les enviara, por la imposibilidad de escribir personalmente a todos. Con gusto cumplimos el encargo, y renovamos nuestro pésame a la apreciada familia.

## EXTRANJERO

### Biblia de Gutenberg.

La curia católica romana Polonesa vende la Biblia de Gutenberg a la Biblioteca Nacional, por lo cual en todo el país se hace una suscripción para coleccionar 1.800.000 zlotys para poder adquirir la Biblia de Gutenberg, de 1452, para ser entregada a la Biblioteca Nacional de Varsovia. Este rarísimo ejemplar está en poder del obispo católico de Kulm.

### Una nueva edición de la Biblia en Ukraniano moderno.

Hace poco se ha terminado la impresión de una nueva edición de la Biblia en idioma moderno por el Doctor Yaroslar, sacerdote católico-griego. Se dice que la traducción, según los textos originales, es muy correcta.

### En memoria de Lutero.

La Iglesia luterana celebró el 450 aniversario del nacimiento del Reformador Martín Lutero, en su templo muy bien adornado para el acto. Asistieron varios representantes de otras denominaciones. El presidente del consejo parroquial, dijo que aquella fiesta conmemorativa no tenía por objeto rendir culto al héroe, sino poner de relieve lo que Alemania y la Iglesia protestante, en sus diversas ramas, son deudores al Espíritu que levantó al gran siervo de Dios.

Después del canto del famoso himno de la Reforma, «Castillo fuerte es nuestro Dios», el pastor Fiedler trazó el retrato físico y moral de Lutero: su energía, su agudeza, las bellas cualidades de su corazón y de su espíritu, su talento artístico y su robusta y profunda piedad.

Varios cánticos y excelentes trozos musicales contribuyeron a embellecer el culto conmemorativo.

### Modesto de Korff.

En Basilea (Suiza), ha fallecido en avanzada edad el conde Modesto de Korff, antiguo maestro de ceremonias en la corte imperial de San Petersburgo, cargo que tuvo que abandonar a causa de sus convicciones evangélicas, por las que el santo Sínodo ruso le consideró como sospechoso de herejía.

El conde de Korff había tomado parte en numerosas campañas de evangelización. Su muerte ha sido muy sentida entre los evangélicos suizos que le conocieron.

### Por la unión de las Iglesias.

La Liga Defensa del Cristianismo, con motivo de la fiesta de la Reforma, ha lanzado un llamamiento a las Iglesias protestantes encareciéndoles la necesidad de no acentuar las divisiones confesionales, sino al contrario, esforzarse para la unión, único medio para poder luchar con más resultado

## ¡LIQUIDACIÓN!

Por sólo TRES PESETAS

REMITIREMOS

certificado y franco de porte, este lote de 60 tratados (todos diferentes).

A los cristianos evangélicos aislados en las ciudades y aldeas.  
¿A quién me dirigiré?  
Las Aflicciones.  
¡Ahora, ahora!  
Amad a vuestros enemigos.  
El amigo de todo el mundo.  
Año nuevo, vida nueva.  
Apología Evangélica.  
El aviso de la muerte.  
La Biblia subrayada.  
La Biblia, sus amigos y sus enemigos.  
Cambio de confesor.  
La ceguera del mundo.  
Comprad... sin dinero.  
La confesión.  
Consejos y advertencias a los jóvenes cristianos.  
Cosas que cualquier hombre puede descubrir.  
Cristo entre vosotros.  
Cuando uno se muere todo se acabó.  
El culto a la Virgen.  
El cura y D. Camilo.  
La Dama aristocrática y el zapatero cristiano.  
Daniel y su reloj.  
Los Diez Mandamientos de la Ley de Dios.  
Dios.  
¿Domingo o Lunes?  
Dos soldados americanos.  
Dos vidas perdidas.  
La duda (a los librepensadores).  
Es preciso que esto cambie.  
La familia protestante.  
La Fe o la Desesperación.  
Índice de los cuatro Evangelios.  
Jesucristo.  
Los juegos de azar.  
El Libro cristiano (Pruebas del Cristianismo).  
Lidia y Ester o los caminos del Señor son maravillosos.  
Nadie rechazado.  
La oración de una fregoncilla.  
¿Oras tú en secreto?  
Pero, ¿existe de veras el Purgatorio?  
¿Por qué...?  
El puente de amor (Historia conmovedora).  
Puntos principales que creemos y predicamos.  
El reloj y el imán.  
La salvación no se compra.  
La salvación presente, segura y eterna.  
La Santa Biblia.  
Seguros sobre la vida.  
La serpiente de metal.  
El significado de una palabra.  
¿Son verdaderos los Evangelios?  
La última confesión del hermano Egidio.  
Un año más... y menos de vida.  
Un esclavo de las Antillas.  
Un fraile moribundo.  
Un Hebreo buscando la sangre de la expiación.  
El verdadero fundamento de la paz.  
¡¡¡Viva la libertad de conciencia!!!  
La vuelta de una pródiga.

NOTA. — Agotándose algún tratado se sustituirá por otro parecido.

Para las Repúblicas americanas  
dos de estos paquetes  
por sólo un DÓLAR ORO

Pedidos a D. JUAN FLIEDNER  
Calatrava, 25 - MADRID (5).

## INVITACIÓN

Los abonados de semestre son invitados a renovar sus suscripciones para el segundo semestre a la mayor brevedad.

Los abonados de paquetes son invitados a abonar el segundo trimestre en el plazo más breve posible, a fin de que el envío del periódico no sufra interrupción alguna.

contra la enérgica campaña de los llamados «sin Dios».

Con este motivo, bueno será recordar que fueron las Iglesias protestantes las que tomaron la iniciativa del gran esfuerzo hecho por la unidad cristiana, que ha logrado atraer al Cristianismo anglicano, la Iglesia ortodoxa oriental, los católicos viejos enemigos de la infalibilidad papal, y las Iglesias luterana y reformada. Si la Iglesia romana rechazó la invitación, ella sola es responsable de la negativa.

### Crisis de curas.

Hace unos años, nuestro gusto artístico nos hizo entrar en varias Iglesias católicas en la vieja ciudad de Toulouse, en el Sur de Francia, en que vimos grandes pasquines llamando la atención de los fieles sobre la penuria de sacerdotes, afirmando que en

Francia hacían falta diez mil curas. Efectivamente, en algunas poblaciones que visitamos se nos dijo que faltaba el sacerdote años hacía y que había regiones en que un cura tenía que administrar los Sacramentos y demás servicios religiosos en tres o cuatro poblaciones. Según la Prensa católica, este estado de cosas ha mejorado mucho, gracias a la intensa propaganda en todo el país.

Sin embargo, una de las mejores y más importantes revistas católicas *Le Correspondant*, en la que habían escrito durante muchos años las mejores plumas del catolicismo francés, como Montalembert, Lacordaire, Dupanloup, Gaty, etc., ha dejado de publicarse.

## NOTAS BREVES

Tenemos noticias que nuestro amigo D. Percy Buffard, que actualmente se encuentra en Inglaterra, ha sido operado de apendicitis. La operación se ha llevado a efecto con toda felicidad. Esperamos y deseamos el pronto y total restablecimiento de nuestro buen amigo.

*Iglesia Evangélica Española, Cartagena.* — El Domingo 8 del actual, fué bautizada la niña Ángeles, hija de D. Ángel Fernández y D.<sup>a</sup> Carmen Pérez, a los cuales con tal motivo felicitamos cordialmente.

*Iglesia Evangélica Española, Madrid (Calatrava).* — El 8 de Junio fué bautizada solemnemente la niña Margarita Luisa, hija de D. Oscar Schatzmann y de doña Elsbeth Trümpi, siendo padrinos D. Federico Schatzmann y D.<sup>a</sup> Marta Trümpi. Felicitamos a todos ellos deseando a la vez que la niña crezca y se desarrolle «en gracia para con Dios y los hombres».

*Iglesia Evangélica Alemana, Madrid.* — El día 19 de los corrientes fué administrado el Santo Sacramento del Bautismo a la niña Úrsula Elisabeth, hija de nuestros buenos amigos D. Guillermo Frik y D.<sup>a</sup> Waltraut Wolff, siendo padrino D. Willy Wolff y madrinas doña Clara Frick, D.<sup>a</sup> Paulina Ende y la señorita Elfriede Fliedner. Reciban sus padres y sus padrinos nuestras más cordiales felicitaciones.

*Iglesia Evangélica Metodista, Palma de Mallorca.* — El día 23 del pasado Junio solemnizóse en esta Iglesia el matrimonio de los jóvenes D. Jaime Sans y la señorita Antonia Vidal. Ofició el Rdo. Alfredo Capó, y el coro de la Iglesia interpretó escogidas composiciones musicales. Que el Señor bendiga el nuevo hogar que han formado estos jóvenes amigos es nuestro ferviente deseo.

*Iglesia Española Reformada, Madrid.* — El viernes pasado solemnizaron su matrimonio D. Antonio García Mazo, pastor de la Iglesia de Córdoba, y la señorita Pilar Sánchez Tundidor, miembro de esta Iglesia de Madrid. Fueron apadrinados por los hermanos de la contrayente D. Rafael y D.<sup>a</sup> Antonia. Felicitamos a los nuevos esposos deseándoles las mayores bendiciones del cielo.

*Iglesia Evangélica Española, Madrid (Calatrava).* — El 22 de Junio falleció, tras larga y penosa enfermedad, D.<sup>a</sup> Teresa Peña Puerta, a los cincuenta y cinco años de edad. Asimismo el 18 de Julio, doña Alfonsa de la Riva Aguirre, de cincuenta y siete años. Ambas fueron miembros queridos de nuestra Iglesia. La primera, sin familiares entre nuestros hermanos, la segunda en cambio dejando entre nosotros a su esposo, dos hijos y una hija, huérfanos de sus cuidados y solicitud. ¡Quiera el Señor fortificar la fe de estos en tan dura prueba!

## NUESTRA ESTAFETA

*B. B., Valencia.* — Remitidos los números que interesaba. Los suponemos en su poder.

Art. 12. Las Confesiones religiosas pondrán en conocimiento del Ministerio de Justicia las adquisiciones de toda clase de bienes y derechos reales que hagan en lo sucesivo, indicando el título en virtud del cual se haya verificado dicha adquisición.

Art. 13. Cuando las Confesiones religiosas enajenen bienes de su propiedad privada habrán de solicitar previamente autorización del Ministerio de Justicia justificando el carácter de los bienes y la inversión que haya de darse al precio que se obtenga. El Ministerio de Justicia, en vista de los justificantes aportados, hará la oportuna propuesta al Consejo de Ministros, que resolverá en definitiva.

Art. 14. Las Autoridades confesionales respectivas comunicarán al Ministerio de Justicia la cuantía de los bienes necesarios para el servicio religioso, con los datos que estimen necesarios para justificar dicha cuantía. En vista de estos datos, y de lo que resulte del Registro de bienes a que se refiere el párrafo segundo del artículo 10 de este Decreto, el Ministro de Justicia podrá proponer al Gobierno la enajenación a que se refieren los párrafos tercero y cuarto del artículo 19 de la ley.

Art. 15. Si el Ministerio de Justicia estimara que los bienes de las Confesiones religiosas exceden de las necesidades normales de los servicios religiosos, instruirá el oportuno expediente, del que se dará cuenta al Consejo de Ministros, a los efectos del párrafo último del artículo 19 de la ley.

miento del Ministro de Justicia las variaciones que en las personas citadas en el párrafo anterior se hayan verificado después de la separación de la Iglesia y el Estado.

Art. 2.º Elevadas al Ministerio de Justicia las comunicaciones a que se refiere el artículo anterior, se formará para cada confesión un expediente, del que se dará cuenta en Consejo de Ministros, a fin de que recaiga el acuerdo que proceda en relación con lo dispuesto en el artículo 7.º de la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas. Si el acuerdo no fuere favorable al reconocimiento de las personas a que el citado artículo 7.º se refiere, se comunicará a la respectiva Confesión. Si no hubiera nada que oponer, el Ministro de Justicia se limitará a acusar recibo de la comunicación.

Art. 3.º Los nombramientos de Ministros, Administradores y titulares de cargos y funciones eclesiásticas que en lo sucesivo hagan las distintas Confesiones religiosas, se pondrán en conocimiento del Ministerio de Justicia dentro del plazo de un mes. Con las comunicaciones en que consten tales nombramientos, se procederá en la forma establecida en el artículo anterior.

Art. 4.º Todas las Confesiones religiosas existentes en España, excepto la católica, pondrán en conocimiento del Ministerio de Justicia, dentro del plazo de un mes a partir de la publicación de este Decreto, las demarcaciones territoriales que tengan establecidas dentro de la nación.

Art. 5.º Todas las Confesiones religiosas existentes en

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 5 de Agosto.

Eliseo ayuda a los necesitados.

2.º Rey., IV, 1-7, 42-44.

TEXTO ÁUREO: En cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos pequeños, a mí lo hicisteis. — Mat., XXV, 40.

TÍTULO: Cómo ayudar a los necesitados.

1) PROPÓSITO: Demostrar que en nuestras grandes necesidades, Dios manda sus más grandes bendiciones.

2) INTRODUCCIÓN: Discútase la generosidad de la Naturaleza. Las fuentes, las flores, los árboles, las simientes, el sol, las nubes, todas las cosas en la Naturaleza, constantemente están dándonos las cosas que necesitamos. ¿Es Dios diferente del mundo de la Naturaleza que él mismo hizo?

3) LA LECCIÓN: Relátese la lección en detalle. Ésta será de grande interés para los niños. Nótese la extrema necesidad de la viuda y las penas de las costumbres de aquellos tiempos. Nadie en nuestros tiempos paga una deuda tomando a un niño por ésta. La viuda presentó sus miserias al varón de Dios. Demuéstrese cuán completamente Dios suple nuestras necesidades. Considérese el milagro de alimentar a los profetas y si hay tiempo el de la resurrección del hijo de la sumamita, etc.

4) ILUSTRACIÓN: *Servicio para Cristo.* — Una señorita cristiana que se ocupaba en trabajar entre los más pobres y desgraciados fué reprendida porque trabajaba entre esta clase de gente por un amigo, que le dijo: «Es maravilloso que usted pueda hacer esta clase de trabajo; habla con esta gente de una manera que dudo que lo hiciese si lo supiera todo, lo que son y de dónde vienen».

Una persona pobre que había oído la conversación, contestó con grande energía y sencillez: «Yo siempre había pensado que ésta era la obra de los cristianos». Cristo nos dió el ejemplo cuando estaba junto al pozo de Jacob.

Domingo 12 de Agosto.

Amós aboga por la justicia.

Amós, V, 1, 10-15, 21-24.

TEXTO ÁUREO: La caridad no hace mal al prójimo, así que el cumplimiento de la ley es la caridad. — Rom., XIII, 10.

TÍTULO: Un valiente predicador.

1) PROPÓSITO: Demostrar cuán grande valor se necesita en medio de un pueblo pecaminoso para proclamar el mensaje de Dios.

2) INTRODUCCIÓN: Pregúntese a la clase si es común que los hombres del campo lleguen a ser predicadores. ¿Conocen alguno? Amós era un boyero, antes de que Dios lo llamara para ser profeta.

3) LA LECCIÓN: Amós fué un gran profeta que vino del campo. Gozó de pocas oportunidades para instruirse; pero a pesar de esto estaba bien preparado para su trabajo. Cuidaba su ganado y pasaba mucho tiempo solo. En estas horas se comunicaba con Dios y oyó a Dios hasta que su corazón estaba ardiendo con mensajes celestiales. Declaró a Israel que debía arrepentirse de su egoísmo y maldad. Lleno de valor denunció al pueblo sus pecados y les dijo que debían dejar lo malo y hacer lo bueno, porque de lo contrario serían llevados al cautiverio. También le dijo al pueblo que sus formulismos religiosos le eran abominables a Dios porque sus vidas y corazones eran pecaminosos, etc.

4) ILUSTRACIÓN: Háblese del valor de Juan el Bautista para denunciar el pecado de las gentes y el del mismo rey.

Domingo 19 de Agosto.

Amós condena la vida viciosa.

Amós, VI, 1-7, 11-14.

TEXTO ÁUREO: Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis. — Amós, V, 14.

TÍTULO: Peligros de la intemperancia.

1) PROPÓSITO: Impresionar a los niños con lo que Dios piensa del pecado y las tristes consecuencias de éste.

2) INTRODUCCIÓN: Un gran artista llamado Allistón, principió a pintar un cuadro representando la fiesta de Belsasar. Trabajó doce años y luego abandonó la tarea, porque le fué imposible retratar el remordimiento y la desesperación en el semblante del rey.

3) LA LECCIÓN: Los resultados del pecado siempre han sido malos. Lo fueron en el tiempo de Amós y lo son en nuestros tiempos. Relátese el lujo y la intemperancia practicada por los hijos de Israel. Explíquese la destrucción que estaba por venir sobre Israel. Demuéstrese lo que significaba la esclavitud en aquella época. El maestro debe hablar acerca de los malos hábitos de nuestra época.

4) ILUSTRACIÓN: Relátese la caída de Babilonia, presentando a la clase la fiesta de Belsasar.

\*\*\*

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

JOVEN evangélico, establecido en Zaragoza, desearía ayuda financiera de algún correligionario, para ampliar negocio. Razón: Administración de este periódico.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. - MADRID

España, sin excepción alguna, pondrán en conocimiento del Ministerio de Justicia las alteraciones que vayan a introducir en su demarcaciones territoriales. Lo mismo se hará con las demarcaciones que traten de establecer aquellas Confesiones religiosas que hasta ahora carecían de ella.

Art. 6.º Cuando el Ministerio de Justicia reciba una comunicación poniendo en su conocimiento la existencia de una de las demarcaciones territoriales a que se refiere el artículo 4.º o el proyecto de modificación o establecimiento a que se refiere el artículo 5.º, incoará el oportuno expediente, del que se dará cuenta en Consejo de Ministros.

Art. 7.º Se crea en el Ministerio de Justicia un Registro de Confesiones religiosas, en el que constarán los nombres y apellidos de los Ministros, Administradores y titulares de cargos y funciones eclesiásticas y fecha del nombramiento hecho por la Autoridad confesional respectiva. También se harán constar en el Registro las demarcaciones territoriales y las modificaciones que en las mismas se introduzcan.

Art. 8.º Las respectivas Autoridades eclesiásticas dirigirán al Ministerio de Justicia relación detallada de todos los bienes muebles e inmuebles mencionados en el artículo 11 de la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, indicando su aplicación y señalando el interés artístico o importancia histórica de los mismos, por si deben ser incluídos entre los que han de formar parte del Tesoro Artístico Nacional.

De la Junta de defensa del Tesoro Artístico Nacional formarán parte dos Jefes de Sección del Ministerio de Justicia.

Art. 9.º Las Autoridades confesionales enviarán también una relación de los bienes no comprendidos en el artículo 11 de la ley y que sean de propiedad privada de la Iglesia, señalándose el precio de los mismos y la renta que produzcan y que sean susceptibles de producir.

Art. 10. Elevadas al Ministerio de Justicia las relaciones a que se refieren los dos artículos anteriores, se procederá a formar los expedientes respectivos para que queden clasificados los bienes y objetos que corresponden a la propiedad pública nacional y a la privada, y los que tengan que formar parte del Tesoro Artístico Nacional, dándose cuenta a los Registradores de la Propiedad, a fin de que se hagan las correspondientes anotaciones.

Para llevar a efecto lo dispuesto en este artículo, se crea en el Ministerio de Justicia un Registro de bienes de propiedad pública nacional en poder de la Iglesia católica y de bienes de la propiedad privada de las Confesiones religiosas.

Art. 11. Cuando en virtud de lo dispuesto en el párrafo segundo del artículo 15 de la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas se incoe el oportuno expediente para determinar el carácter nacional o privado de los bienes de que se trate, la resolución de dicho expediente se someterá a la aprobación del Consejo de Ministros.